

Colon, agosto 5 de 1845.

Señor D. Fr. Victorino Latassa.

Muy querido amigo.

Gratísima me ha sido la carta de V. fecha 6 de julio, que recibí ayer tarde, veinticuatro horas antes de aquella en que debo embarcarme p.^a Europa, en donde quedo mi familia. Lo me viene en marzo por corto tiempo, y debo regresar, porque mi esposa, cuya salud, muy mala, quedó con nuestro tierno hijo y una sirvienta, por toda compañía.

Yo he recibido la carta del secretario de la Academia de B. L., ni las Lecciones de Política Pontificia p.^a V. que se me enviaron a Europa, y lo siento muchísimo. Ojalá se me da-

felicarse la primera; i en cuanto
á las Lecciones, digo otro tanto,
si tampoco llega á mi ma-
nor el otro ejemplar, que a
hora me anuncia V. haber-
me remitido junto con la
estimable carta á que respondo.
Aun no aparece el paquete,
que puede haberse quedado en
Panamá, i que he pedido por
el tren de esta mañana, con
esperanza (no muy fundada)
de recibirlo antes de partir
yo esta tarde. Seria un gran
solar abordo poder leer
sus Lecciones, que como to-
do lo que sale de su pluma,
tendrán para mí mucho interés.

Ya me imaginaba que las
reformas constitucionales de
Chile no serian sino leves;
pero con tal que sean, en

el buen sentido, vale mas al-
go que nada. Chile, que es la Ju-
platera de Sud-América, tiene
la ventaja de que sus pasos en
política son siempre firmes,
i constituyen un verdadero pro-
greso. No así en Colombia,
donde las reformas, demeradas
audaces i desproporcionadas con
nuestra condicion social, son
seguidas de reacciones, dejando
poca cosa realmente ganada.
Ademas, i es lo peor, nuestras
libertades son en mucha parte
nominales, i estan solo es-
critas sobre el papel. En el
hecho la cosa es muy distinta.
Las elecciones son una farra,
i las garantías individuales
no existen sino en la consti-
tucion. Ahora mismo se
ha iniciado, con ocasion de

las elecciones para Presidente
de la Union, una guerra
inscrubida entre el gobierno
jeneral i los Estados de la Cos-
ta, que quien sabe adonde
nos llevara.

Comuníquese V. pues, i siga
trabajando imperturbable en
democratizar a Chile, i en
eliminar la influencia cle-
rical, únicos cosas que ne-
cesita aquel bello pais para
sobreponerse a sus hermanos
del continente, en politica,
como ha logrado sobrepo-
nerse en industria.

Si quiere V. favorecerme
suenosamente con su agrada-
ble correspondencia, dirijala
al ciudadano de los H. M. Bengobeechen
& Co, 3 rue d'Hauteville, Paris.
En su afmo. i feal amigo.
Justo Brocero.